



FERNANDO EMMERICH

Otra calle, otra luna

□ La novela del amor que no fue.

"Los árboles azules",
por Fernando Emmerich.
Editorial Alborada, Valdivia, 1984. 88 pp.

Un tamiz de nostalgia se ha venido dejando caer sobre buena parte de nuestra narrativa. Nostalgias por un tiempo reciente: aquel en que los lodos escuchaban a Elvis y cabalgaban en motonetas. En medio de esas brumas doradas y al arrullo de Los Plauters, habitan esos primeros amores adolescentes, revisitados periódicamente por José Luis Rosasco, y ahora también por Fernando Emmerich en su *novelle*, *Los árboles azules*.

No es la primera vez que Emmerich muestra su capacidad para evocar la vida pueblerina. Parece que se ha engolosinado con el ambiente inconfundible de la aldea chilena del valle central, con sus comedillas, sus casaquintas y estaciones de trenes. La acción de este relato tiene lugar en un pueblo conjetural, llamado San Hidro, que bien podría ser Limache, Quilpué o Villa Alemana.

El tema es el mismo, eterno, de Romeo y Julieta, con algunas variantes que lo hacen singular. Romeo (Nicolás) es un viñamarino, estudiante de pedagogía. Julieta

(Valeria), una treceañera cuyo rendimiento escolar dista mucho de ser aceptable. Romeo dicta clases particulares a Julieta. Ella coquetea, él se enamora.

Los Montresos son las tácitas censuras provincianas; lo mal visto que sería que un joven de veinticuatro pololeara con una chiquilla once años menor. Los Capuletos son las interminables vacilaciones de Nicolás para declararse. La reproducción de este balbuceo permanente es quizás el mejor acierto de la *novelle*. Es plausible además la elaboración minuciosa de toda la historia de uno de aquellos amores que no llegan a cuajar y que quedan suspendidos en el limbo de los recuerdos, hasta que el reencuentro pone las cosas en su lugar: "Si me hubiese quedado, si la hubiera seguido frecuentando, tarde o temprano me habría comprometido de algún modo con ella y seguramente ya la odiaría", se dijo Nicolás.

Cuando desaparece el amor, se disgrega también todo su mundo de asociaciones mágicas: "Ahora, cinco años después, caminaba de nuevo por esa misma calle, bajo la misma Luna, entre los mismos árboles. Pero parecían ser otros, otra calle, otra Luna, otros árboles, una copia desenfada del trayecto de antaño".

En *Los árboles azules* casi no quedan rastros de la sátira inmisericorde que Emmerich esgrime en otros de sus relatos. Hay, en cambio, un cuidadoso acercamiento a la intimidad de sus personajes, que aporta la sustancia de esta novela breve.

D.O. ■



Otra calle, otra luna [artículo] D. O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oses, Darío, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra calle, otra luna [artículo] D. O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile